

Si atendemos a lo que luego evolucionó en poesía en el siglo XVI, siglo de nuestros poetas protagonistas, valoraremos como necesaria la actitud de repensar la historia y adueñarse de determinadas intenciones que hicieron madurar un compromiso con la historia literaria de Inglaterra y un buen número de voces empeñadas en, por un lado, rescatar la belleza del idioma aplicado a la poesía y, por otro, mantener viva la idea de compromiso social de clase respecto a la moral y al contexto político de las sociedades.

No sería, pues, de extrañar que la literatura española actual (me refiero al ámbito de la poesía) prosperara dándole a estas tesis un espacio en su desarrollo, siendo digna heredera de un conjunto de razones ya expuestas que hicieran ver al lector una nueva luz en este asunto.

En este sentido, la actitud de algunos poetas podría ser resumida en el verso de Philip Sydney que concluye el primer poema de su «Astrophil y Stella»: «Foole», said my muse to me, «look in thy Heart and write»⁴, como un compromiso con el ser humano, con la humanización del mensaje poético, con un ir más allá.

También descubrimos —elemento esencial para el análisis— un compromiso necesario con el Amor que constituye la base desde la que empieza a crecer el placer, el goce estético y también lo burlesco y lo satírico como monedas de cambio en el mercado de los mensajes que ahora se adivinan. El amante y su sensualidad se elevan a la categoría de necesarios en el diálogo lírico que atraviesa cada composición; pero además ese compromiso se eleva para alcanzar las categorías propias de la filosofía y la teología. El poeta recrea la belleza, la adivina detrás de un compromiso con la realidad circundante, y la hace suya en ese contexto. La lectura de los poemas amorosos de Donne o los *Amoretti* y *Ephitalamium* de Spenser, son ejemplos claros de lo expuesto.

Es en Donne donde la pasión y el pensamiento, el cuerpo y el espíritu entran en un diálogo constante que hace desaparecer ambos mundos para integrarlos.

El acercamiento a un lenguaje claro que ponga de manifiesto su riqueza, la musicalidad, la ironía, el amor, la moralidad, la política en su conjunto, pueden ser elementos para una revisión de la

⁴ «Necio», me dijo mi musa, «mira en el corazón y escribe».

poesía isabelina que ponga en valor cierta aproximación a la literatura de nuestro tiempo, un acercamiento que aún no ha sido tenido en cuenta desde los valores de la creación y profundamente apreciado por las valoraciones filológicas de finales del siglo XX.

Los asuntos formales que marcan la recepción del Renacimiento anglosajón vendrían definidos, como ya hemos dicho, por el siguiente grupo de especificaciones:

El dominio del lenguaje, alejado en nuestro siglo de opulentas circunstancias expresivas, requiere un compromiso con la claridad, una manera usual de dirigir la escritura para, a su vez, -permítaseme la expresión- canalizar el entendimiento del lector de manera natural. La utilización, no obstante, de inversiones sintácticas o el retoricismo, tan común a muchas composiciones de Philip Sydney, y tan aplicables a una revisión de nuestra literatura -y doy aquí sentido a la lectura de nuestros clásicos castellanos- vendría a poner en valor un nuevo movimiento que, desde elementos propios de la reciente tradición poética española, entroncaría con una visita esperanzada al pasado, para algunos remoto, de nuestra literatura. El yo poético que salta en cada composición requeriría ahora el vehículo más adecuado para su camino, y este podría ser definitivamente la asunción de un cierto formalismo estrófico, un isosilabismo, o, al menos, el destape que pondría al descubierto los valores propios del lenguaje poético con una incursión real en la cultura del renacimiento.

La musicalidad va de la mano de un compromiso con la escritura. El oído queda aquí descubierto como el camino más importante para la conclusión comunicativa; y como tal, la cadencia de los ritmos poéticos, así como la propia musicalidad de las palabras facilitan los cauces en la comunicación que, quizá antes, habían quedado encubiertos por un mensaje, en ocasiones, demasiado críptico o indescifrable. Para el lector no acostumbrado al poema la incursión en ese mundo puede resultar agotadora, casi mortal. La originalidad -y así lo hemos defendido anteriormente- radica en la complicidad musical que evidencia un magnífico canal para encontrar territorios abiertos en el nuevo lector. El compromiso con esta musicalidad estrófica, con el ritmo, podría acercar «adeptos» al territorio de donde habían quedado, definitivamente, alejados.

Respecto al fondo, la ironía y el tema amoroso, como un maridaje bien necesario, abren un punto de experimentación que aborda, sin lugar a duda, dos de los campos donde la fluidez de los significados transita de manera sencilla, clara, definitiva. El lector del siglo XXI conoce bien cuáles son los preceptos que nos sitúan como seres humanos en el territorio del placer, de lo grotesco ante la carne, del amor cortés como elemento de análisis en los tiempos del sexo; y no sólo se conocen estas coordenadas del individuo, sino que, además, se demandan.

La moral, que antes citábamos como encubierta en este vergel de poesía amorosa, y la política son dos de las cuestiones que más arrancan al individuo a la acción ciudadana, al compromiso con el prójimo o a la debilidad real del hombre político. La poesía que ahora llamamos Neorrenacentista, que hereda estas conclusiones de la poesía isabelina, mantiene un firme compromiso con el mundo. La respuesta del poeta ante lo que le rodea no es una respuesta de análisis del yo, de desprendimiento de la piel social en favor de un discernimiento particular de los hechos; el poeta mantiene vivo el sentido de la reflexión y del análisis como dos importantes pilares que evidencian el tremendo edificio de las conductas humanas. Activar, mediante estos presupuestos, las conciencias más aletargadas, marcar los compromisos del ser social con las sociedades en desarrollo, vendría a ser una responsabilidad firme en el trasunto comunicativo del nuevo renacimiento. En definitiva, es necesario trascender en lo observado e invitar al lector a la trascendencia. Para tal disposición el «yo» poético no es en su conjunto un elemento subjetivo en el poema, sino que, desde lo ya dicho, asume la piel de lo objetivo en su desprendimiento de los valores personales en función de la universalidad del sentimiento.

Con estas apreciaciones estamos acertando en el camino de la musicalidad, la ironía y el tema amoroso, tan caro para muchos lectores, para llegar a abordar asuntos de relevancia distinta que sitúan a las sociedades a la altura de la comprensión de aquello que les rodea.

Como vemos, las teorías arrancadas a la poesía isabelina en su conjunto desprenden un caudal natural que identifica al romanticismo y su interpretación literaria en la España más reciente, así

como la herencia que la más reciente poesía española ha tomado de los más inmediatos representantes de nuestra literatura. Los conflictos de unos y otros, las aproximaciones a las diferentes tesis manejadas hacen pensar que lo natural es pensar en un nuevo renacimiento, una aproximación sincera a los poetas isabelinos y sus circunstancias.

No obstante, es difícil someter a la evolución natural de la poesía española a conductas rebrincadas en la interpretación de los aires nuevos que la fundamentan. La propia naturaleza de la creación (cada vez más alejada de postulados teóricos que le den forma apriorística) se aleja a cada instantes de las corrientes que algunos tratan de imponer en su modo de enfocar los sentimientos. Nada más alejado de mi intención que tratar de condicionar con mis teorías, expresadas, como ya dije, telegráficamente, la actitud que los poetas asuman en su evolución natural hacia nuevas formas de entender la lírica. He querido con esto concluir que existen territorios aún no explorados que podrían alimentar una nueva forma de escritura y, cómo no, amplificar en la medida de lo posible, los campos de acción teórica de la poesía española más reciente.

Aquí quedan algunas líneas de interpretación para un estudio mucho más prolongado; aquí la justificación para hacer canalizar una energía creadora que, créanme, está empezando a insertarse en los planteamientos estéticos de una época y cómo no, en sus escritores.

La propuesta ahora es volver a visitar a los poetas citados, establecer las líneas que movieron a su poesía hacia el territorio que los hizo únicos y tratar de recibir las claves que hicieron de ellos los arietes de un antiguo régimen de oscuridad y que desempolvaron los preceptos griegos y romanos, la carnalidad de sus interpretaciones, la mitificación de sus propósitos en un contexto abonado para que nacieran, desde sus preocupaciones por el estatus de la poesía, las actitudes que iban a dar preponderancia al valor de la palabra, a un Humanismo sin fronteras ©

